

Libra, Borges recuerda la revista (pero a la vez olvida ciertos matices) al visitar en México la Capilla Alfonsina:

[Reyes] fundó una revista, la revista se titulaba *Libra*. Se refería la balanza, al justo equilibrio de la balanza, pero en esa revista colaboraban amigos míos nacionalistas. Yo nunca he sido nacionalista. Yo le expliqué a Reyes que aunque me sentía muy honrado pensando que él hubiera pensado en mí, yo no quería publicar con aquellos otros y él comprendió perfectamente mis escrúpulos y me escribió una carta. Nuestra amistad no sufrió desmedro por aquello que había ocurrido¹².

Primero, hay que aclarar que Reyes no fundó la revista, como queda claro en su *Diario*, aunque fue sin duda su principal animador y consejero. Por otra parte, en su crítica, Borges olvida su propio fervor nacionalista, que ejerció tanto en la prosa (de la que renegó después) como en la poesía de esos años. No está de más recordar que la primera llamada de atención hacia los males o enfermedades del nacionalismo que amenazaban la vanguardia argentina provienen de Leopoldo Marechal en un temprano artículo, «El gaucho y la nueva literatura rioplatense»¹³, pocas veces recordado, publicado en *Martín Fierro*, en la misma revista que celebra el criollismo de la «nueva literatura»¹⁴. En otro libro reciente en el que se recogen muchas de las contribuciones de Reyes y sobre Reyes en revistas y periódicos argentinos durante sus dos estancias en Buenos Aires (*Alfonso Reyes en Argentina*), se convierte al escritor mexicano en el patrocinador de la revista («[Reyes] financió la primera y única entrega de la revista *Libra*»)¹⁵, y no se menciona por el contrario el compromiso literario de Reyes con la revista. Difícilmente hubiera podido Reyes «financiar» la revista, dadas las bien conocidas dificultades económicas por las que pasa durante su estancia en Buenos Aires. Los *Cuadernos del Plata*, que Reyes dirige «en lo lite-

¹² «Cómo conocí a Alfonso Reyes», Boletín de la Capilla Alfonsina, núm. 28, abril a diciembre de 1973.

¹³ *Martín Fierro* (Buenos Aires), año 3, núm. 34, octubre de 1926, p. 4.

¹⁴ En una nota escrita durante su estancia en la Argentina, María Teresa León, al reseñar «la nueva poesía argentina», considera ya antagónicos a Borges y Marechal. No duda en considerar a Borges y a Güiraldes, nombres «que son altos prestigios en el arte argentino y avanzadas de su nacionalismo particular». Por el contrario, advierte que hay «otra modalidad en los que hacen literatura en Buenos Aires, los que huyen a las claras del criollismo, la intranscendencia humorística de Girondo y la franca valoración cosmopolita de Leopoldo Marechal». *La Gaceta Literaria* (Madrid), núm. 70, 15 de noviembre de 1929.

¹⁵ Alfonso Reyes en Argentina, coord. Eduardo Robledo Rincón, Eudeba / Embajada de México, Buenos Aires, 1998, p. 27.

rario» (*Diario*, p. 234), fueron financiados por el escritor Evar Méndez, ex director de la revista *Martín Fierro*, convertido ahora en editor. Reyes se quejará por cierto, en más de una oportunidad, de esta dependencia económica que lo sujeta finalmente a los gustos literarios del editor.

Todo parece indicar que esta excelente revista se inscribe en la serie de tentativas que emprenden los jóvenes a finales de la década con el objeto de fundar un nuevo órgano de difusión para su obra. Aunque *Libra* pertenece todavía al período vanguardista y la dirigen dos poetas martinfierristas, rompe en varios sentidos con el patrón acostumbrado de las revistas de vanguardia. Parece tratarse en realidad de una revista de transición entre la primera vanguardia y lo que ha llamado Leopoldo Marechal un «primer llamado al orden», al referirse a su personal trayectoria vanguardista¹⁶, un llamado perceptible incluso en el título elegido, un signo del zodiaco que sugiere equilibrio, medida, armonía, y supone el alejamiento de las confrontaciones o del espíritu de combate de las primeras publicaciones de vanguardia.

Predomina en *Libra* una gran diversidad de colaboraciones de distinto signo y época: se ensayan otros derroteros en que lo nuevo (representado aquí sobre todo en los fragmentos en prosa de Bernárdez y de Macedonio Fernández) va aparejado con el retorno a la tradición. La cercanía y la colaboración de Reyes con los jóvenes no parecen ser ajenos a los cambios de tono y fisonomía que ofrece *Libra*. Se publican dos poemas (en su versión original junto con la traducción, como en *Commerce*) de James Joyce, fragmentos de un epistolario inédito de José Martí al pintor uruguayo Enrique Estrázulas, «Philographia», un texto de Bernárdez, algunos poemas de Marechal (incorporados poco después al libro que publica ese mismo año, *Odas para el hombre y la mujer*) en los que se advierte un retorno a formas métricas tradicionales, una silva de Gabriel Bocángel, un poeta poco conocido, contemporáneo de Góngora, redescubierto en España por Gerardo Diego y comentado en *Libra* por Ricardo Molinari. Están también las colaboraciones de Macedonio Fernández y Reyes, amigos y mentores de los jóvenes. No sorprende la presencia de Macedonio, que acompaña a la juventud vanguardista desde la época de *Proa*, y que había publicado el año anterior, gracias a la cercanía y al estímulo de Marechal, Bernárdez y Scalabrini Ortiz, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. Macedonio Fernán-

¹⁶ «Se había dado en mí lo que llamaré un 'primer llamado al orden', que me hacía transitar desde el vanguardismo de Días como flechas a las Odas para el Hombre y la Mujer que preparaba entonces...». A. Andrés, Palabras con Leopoldo Marechal, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968, p. 30.

dez da a conocer por primera vez en *Libra* algunos fragmentos (prólogos) del *Museo de la novela de la Eterna*, su legendaria novela cuya publicación pospone indefinidamente, y Alfonso Reyes encabeza el número con un artículo hoy muy conocido, lleno de ingenio e humor, «Las jitanjáforas» (juegos de palabras desprovistos de sentido, «novedades peligrosas», las llamará con ironía años más tarde)¹⁷, motivado por la lectura del libro del poeta cubano Mariano Brull que acaba de recibir: *Poemas en menguante*. El tema seguirá interesando a Reyes y volverá sobre el mismo en varias oportunidades (en la *Revista de Avance* de Cuba y en su *Monterrey*), agregando nuevos hallazgos de «jitanjáforas». El artículo de Reyes tuvo una gran resonancia y fue por lo general bien acogido, pero en Buenos Aires, tal vez por estar publicado en una revista conducida por jóvenes, se malinterpretó: era la señal inequívoca de su conversión al vanguardismo¹⁸.

La revista, que no ostenta ningún manifiesto a la usanza vanguardista ni tampoco un programa inicial, concluye con una extensa, jugosa y amena sección de notas titulada «Correo literario». Se trata de una sección conformada por noticias literarias, notas eruditas, crítica de arte, incluso notas necrológicas (del hispanista francés y amigo de Reyes, Foulché-Delbosc y de Paul Groussac), una sección debida en buena medida a la pluma de Reyes (aunque sólo firme dos de las notas que escribe: «Proust en América» y «Góngora y América»)¹⁹ que tendrá una prolongación en *Monterrey*, la revista personal que empieza a publicar en Brasil en 1930. Esta sección responde en buena medida a la definición de «Correo Literario» que propondrá poco después en su *Diario*: «una recopilación de apuntes y flecos de la obra [...] No se trata de una colección de artículos o versos, sino de un útil del taller literario [...] Mantendrá la conversación literaria...» (p. 303).

El 29 de abril de 1929 Reyes alude por primera vez a *Libra*: «Los muchachos publicarán en Gleizer trimestralmente una revista tipo *Roseau d'Or*,

¹⁷ En «Contribución a las jitanjáforas», Reyes recuerda: «Unas notas más a las jitanjáforas que hemos conocido hace tiempo y de que tratamos en La experiencia literaria, con escándalo de sesudos varones, enemigos de estas 'novedades peligrosas'». De viva voz, Tezontle, México, 1949.

¹⁸ Ortega y Gasset es, de nuevo, el interlocutor con quien Reyes es más explícito: «Yo publiqué en *Libra* una humorada llamada 'Las jitanjáforas', que en nada difiere de mi habitual humorismo, y que en tiempos más conscientes de la alegría literaria, se hubiera tomado por lo que es: un juego literario. ¿Creerá usted que no faltó por ahí alguien que me dijera que había yo escandalizado a muchas personas? Y hasta otro que me saliera con aquello de pasarse [a los otros, o sea a los jóvenes]? 'Ya veo que se ha pasado usted a la gente joven. Hace usted bien, porque ésos son el porvenir'» (Capilla Alfonsina).

¹⁹ Reyes inicia en *Monterrey* otras secciones parecidas a éstas: «Goethe y América», «Virgilio y América», el «Boletín alarconiano».

acaso llamada *Libra*. Yo les enviaré cosas sin aparecer oficialmente en lista de redacción» (*Diario*, p. 283). Esta vez Reyes no duda en involucrarse en el proyecto: se pone a trabajar en sus propias contribuciones y además se ocupa de recabar materiales para la futura revista. Unos días después, el 2 de mayo, anota escuetamente: «Junta en casa de redactores de *Libra*, para adelantar proyecto» (*Idem*). Lo que esta vez parece decidir Reyes es el proyecto mismo de revista, cercano a los modelos que aprecia: *Roseau d'Or*, de tipo antológico, y *Commerce*, dirigida por Paul Valéry, Léon-Paul Fargue y Valery Larbaud. A pesar de algunas dificultades, que van surgiendo antes de que salga el primer número y a las que Reyes quiere restar importancia, prosigue su tarea y no abandona a Marechal y a Bernárdez: «Borges se retira de *Libra* (de la redacción nominal), aunque seguirá colaborando, por ciertos leves choques con Marechal, pero, a la vez, porque tiene compromisos amistosos con muchos literatos 'impuros' que Bernárdez no quiere aceptar» (*Diario*, p. 279). Eduardo Mallea, que formaba parte también del primitivo plan de dirección de la revista, se retira por razones parecidas a las de Borges²⁰. Pero ni Borges ni Mallea colaboran en este número.

El 22 de agosto de 1929 sale de la imprenta el primer número de *Libra* que Reyes se encargará de distribuir, según su costumbre, en distintas latitudes. Gracias a esta difusión, *Libra* recibe notas y comentarios en varias revistas del continente. En *Repertorio Americano* de Costa Rica se dice: «Alfonso Reyes ha tenido la bondad de remitirnos el n° 1 de una excelente revista. *Libra*, se titula. La edita Gleizer, Buenos Aires. La dirigen dos jóvenes: Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal. La recomendamos»²¹. La *Revista de Avance* de Cuba se refiere a las «páginas de fina literatura y de erudición agradable»²² que conforman el primer número de *Libra*; en *Contemporáneos*, Ortiz de Montellano advierte con razón la orientación y la presencia de Reyes en «el interés [de la revista] por la poesía española de ciertas épocas tan necesario al fondo de la cultura americana»²³, y en *Les Nouvelles Littéraires* Marcel Brion comenta elogiosamente el ensayo de Reyes sobre «Las jitanjáforas»²⁴. En Buenos Aires, Guillermo de Torre reseña *Libra* en la revista *Síntesis*: subraya su «rostro plural» aunque echa de menos la presencia de un propósito o programa inicial que permita vis-

²⁰ *Carta a Ortega y Gasset, 10 de enero de 1930 (Capilla Alfonsina)*.

²¹ *Repertorio Americano (Costa Rica)*, año XI, núm. 467, 5 de octubre de 1929, pp. 202-203.

²² 1929 (*La Habana*), diciembre de 1929.

²³ *Contemporáneos*, núm. 19, diciembre de 1929, p. 427.

²⁴ *Marcel Brion, «L'actualité littéraire à l'étranger», en Les Nouvelles Littéraires (Paris)*, 26 octubre 1929, p. 6.